

OBITUARIO

Michael Dummett (1925-2011)

Josefa Toribio

El profesor Michael Anthony Eardley Dummett, uno de los más destacados filósofos británicos contemporáneos, murió el pasado 27 de Diciembre en Oxford a la edad de 86 años. Michael Dummett había nacido en Londres en 1925, curiosamente el mismo año en el que moría Gottlob Frege. Curiosamente porque Dummett habría de convertirse en el más dedicado y brillante intérprete de la obra fregeana, así como en un provocativo defensor del estilo de hacer filosofía inaugurado por Frege: la filosofía analítica. Sir Michael Dummett –el profesor fue nombrado caballero en 1999 por sus servicios no sólo a la filosofía, sino a la lucha contra el racismo– consagró buena parte de su labor académica no sólo a la interpretación y discusión de las ideas de Frege, con quien compartía un profundo interés en temas de filosofía del lenguaje, lógica y filosofía de las matemáticas, sino también a la caracterización y defensa de una propuesta sobre significado y la verdad marcadamente opuestas a la teoría fregeana. No deja de ser una ironía que Frege fuera, al menos en los últimos años de su vida, el prototipo de racista contra el que Dummett luchaba. Tampoco deja de ser una ironía que su magnífico *Frege. Philosophy of Language* (1973) tardara mucho tiempo en aparecer debido a que, entre 1965 y 1972 Dummett se dedicó casi por completo a combatir el racismo que ya entonces asediaba a la sociedad británica.

Fue precisamente a través de *Frege: Philosophy of Language*, especialmente su segunda y más pulida edición publicada en 1981, y de *The Interpretation of Frege's Philosophy*, publicada en el mismo año, como muchos de nosotros aprendimos algunas de las mejores lecciones filosóficas que albergaban los textos del matemático alemán. En estos dos volúmenes, el exquisito filósofo británico nos regalaba unos argumentos tan lúcidos como controvertidos. Para Dummett, el trabajo de Frege y, en particular, su influyente artículo “Über Sinn und Bedeutung” (Frege, 1892), hay que entenderlo como la construcción de una teoría semántica en la que la referencia de una

expresión es su valor semántico y en la que el paradigma de relación referencial es la que tiene un nombre propio con el portador de ese nombre. La teoría semántica de Frege es además, según Dummett, una teoría semántica realista de la que Frege se sirve para justificar el sistema de lenguaje formal expuesto en su *Begriffsschrift* (1879).

Gran parte de los esfuerzos de Dummett estuvieron, en efecto, encaminados a defender la tesis de que el realismo, una tesis filosófica considerada tradicionalmente como perteneciente al ámbito de la metafísica o la epistemología, es identificable con una teoría semántica clásica bivalente, del tipo de la propuesta por Frege. Clave en este tipo de semántica es la postulación de un concepto de verdad trascendente a su reconocimiento y la defensa de un modelo veritativo-funcional de comprensión del significado. Una vez que el realismo se caracteriza de esta manera, nuestros compromisos ontológicos pueden compartimentarse: podremos ser o no realistas con respecto a distintos tipos de entidades en función de la teoría semántica que proporcionemos para los enunciados utilizados para hablar de esas entidades. Los debates sobre la realidad del pasado o del futuro o sobre el platonismo en matemáticas pasan con Dummett a ser debates sobre los enunciados sobre el pasado, sobre el futuro y sobre los enunciados matemáticos. Tanto los artículos de su primera época recogidos en *Truth and Other Enigmas* (1978) como esa versión particular de las William James Lectures que impartió en Harvard en 1976 que es *The Logical Basis of Metaphysics* (1991) reflejan este entender la metafísica a través de la semántica.

La relevancia metafísica del principio de bivalencia en la caracterización del realismo fue una idea dummettiana debatida desde el principio, no sólo por la comunidad filosófica en general, sino incluso por algunos de los alumnos más aventajados de Dummett, como Crispin Wright o John McDowell. Ambos autores se han mostrado siempre contrarios a la idea de que la aceptación de un concepto de verdad para los enunciados indecibles que vaya más allá de nuestras capacidades de reconocimiento de sus condiciones veritativas implique necesariamente la aceptación del principio de bivalencia con respecto a los mismos. Según Crispin Wright, sin embargo, el que la aceptación de un concepto de verdad objetivista, esto es, desligado de nuestra capacidades de reconocimiento de las condiciones de verdad de esos enunciados, no implique la aceptación del principio de bivalencia no significa que lo primero no pueda identificarse plausiblemente con el realismo.

A la tesis de que el realismo es identificable con este concepto de verdad objetivista, hay que añadir una serie de argumentos, no menos controvertidos, en los que Dummett defiende que tal concepto realista de verdad es inadecuado como base de una explicación del significado de los enunciados de un lenguaje. Tres son los argumentos clásicos que Dummett dirige especialmente contra Davidson, cuya propuesta semántica considera paradigmática del realismo y sus dificultades. Los tres tienen un cierto toque wittgensteiniano, a

pesar de que Dummett se confesaba un wittgensteiniano “por error”. Los dos filósofos, por cierto, sólo se encontraron una vez. Dummett relataba divertido su encuentro insólito y fugaz con Wittgenstein en una entrevista para *Philosophy Bites* en 2010. El encuentro se produjo en los días en que éste último, ya enfermo, se había trasladado a casa de Elisabeth Anscombe — quien había sido tutora de Dummett y muy buena amiga. En una época en que las puertas de las casas de Oxford todavía se dejaban abiertas, o al menos las casas de los académicos, entró Dummett en busca de la filósofa. Al no encontrarla, se dispuso a dejarle una nota y fue para ello a buscar papel y lápiz. En tal tesitura se encontraba cuando entró quien, según Dummett, no podría ser otro sino Wittgenstein. Wittgenstein, lejos de preguntarle lo que hubiera sido normal en esta situación, algo cómo “¿busca Vd. a alguien? o ¿puedo ayudarle en algo?”, simplemente le dijo ¿sabe dónde está la leche? A lo que Dummett respondió que no.

Volviendo ahora a los argumentos. El primero, en el que predominan consideraciones sobre la adquisición del lenguaje, tiene la estructura siguiente. Aprender a usar un enunciado correctamente es aprender a usarlo en circunstancias que reconocemos justifican su afirmación. Si nuestra comprensión de estos enunciados es aquello que adquirimos en este proceso de aprendizaje, resulta problemático explicar cómo un hablante podría haber adquirido conocimiento de las condiciones de verdad de ciertos enunciados —típicamente enunciados indecidibles— cuando las circunstancias que establecerían su verdad no son en modo alguno reconocibles. El segundo está directamente relacionado con el carácter público del significado. La premisa de que se parte es la de que la comprensión de un enunciado siempre debe poder manifestarse en la conducta lingüística o no lingüística de un hablante. La cuestión fundamental aquí es que una teoría del significado ha de determinar no el significado de las expresiones y enunciados de un lenguaje, sino también explicar en qué consiste el conocimiento que tienen los hablantes del significado de esas expresiones y enunciados, esto es, explicar qué cuenta cómo manifestación de ese conocimiento. Ahora bien, argumenta Dummett, si el significado de un enunciado se caracteriza en términos de sus condiciones de verdad, donde el concepto de verdad es objetivista, en el sentido explicado anteriormente, no hay nada que un hablante pueda hacer para manifestar que ha comprendido los enunciados que usa. Finalmente, el tercero de estos argumentos clásicos, normalmente denominado *argumento de la normatividad del significado*, surge de la idea, independientemente plausible, de que cualquier explicación satisfactoria del significado de un enunciado debe incluir una descripción del conjunto de requisitos necesarios para hacer, al usarlos, afirmaciones correctas. Dummett argumenta que las teorías del significado basadas en semánticas de corte fregeano no tienen recursos para proporcionar tal descripción, dada la distancia entre la verdad y su reconocimiento que tales teorías incorporan.

Estos y otros temas se desarrollan en el que muchos consideran el libro más accesible de la amplia bibliografía de Dummett, *Frege: Philosophy of Mathematics* (1991), un comentario a *Die Grundlagen der Arithmetik*. Junto a *The Logical Basis of Metaphysics* y a sus *Elements of Intuitionism* (1977), estos volúmenes son lectura obligada para cualquiera interesado en la filosofía de la lógica, del lenguaje y de la matemática. La crítica a las teorías del significado de corte fregeano adquieren sentido completo cuando se entiende la atracción de Dummett por el intuicionismo en matemáticas. No es de extrañar esta atracción en alguien como Dummett a quien ya había cautivado el logicismo de Frege. Aunque el intuicionismo no buscaba fundamentar las matemáticas en la lógica —nada más lejos del espíritu intuicionista que esto— sí que buscaba una fundamentación fuerte para esa disciplina, una fundamentación que reside, según los intuicionistas, en la propia actividad y patrones de reconocimiento humanos. El rechazo de la teoría de cardinales transfinitos de Cantor por Leopold Kronecker abría tímidamente las puertas a esta tendencia intuicionista, pero fue el matemático holandés Jan Brouwer, con la publicación en 1907 de su tesis doctoral *Over de Grondslagen der Wiskunde (Los Fundamentos de las Matemáticas)*, quien iniciara la crítica no solo al logicismo de Frege y Russell, sino también al formalismo de Hilbert. La tesis fundamental del intuicionismo, en todas sus variantes, es la de que lo que convierte a un enunciado matemático en verdadero o falso es nuestra actividad mental. Los intuicionistas sustituyen el concepto de verdad por el de prueba a la hora de explicar el significado de las expresiones matemáticas. Añaden además que un enunciado matemático sólo se justifica mediante la construcción de una prueba que pueda reconocerse o, con respecto a la cual, se disponga de un método efectivo de descubrimiento. El conocimiento del significado de una expresión matemática no consiste pues, desde el punto de vista intuicionista, en el conocimiento de lo que tendría que ser el caso para que la expresión fuera verdadera (independientemente de que seamos capaces de reconocer o no esa verdad), sino en la capacidad de reconocer, para cualquier construcción matemática, si es o no una prueba de esa expresión. Dado este planteamiento, no parece válido afirmar de cualquier enunciado, que es verdadero o falso, porque eso significaría afirmar que también los enunciados indecidibles son necesariamente verdaderos o falsos. El tercio excluso no es una ley de la lógica intuicionista y el principio bivalencia no es un principio de su semántica.

Podemos entender la propuesta antirrealista de Dummett en filosofía como una aplicación a distintas clases de enunciados del tipo de semántica propuesta por los intuicionistas en lógica y en matemáticas. Dummett ha mantenido siempre que corrección e incorrección son nociones más básicas que las de verdad y falsedad y que el conocimiento del significado de un enunciado ha de identificarse con el conjunto de las capacidades que nos permiten reconocer lo que justifica su afirmación o su negación. A su vez, es-

tas circunstancias justificativas se entienden como evidencia a la que el hablante tiene algún tipo de acceso epistémico. Parece así repetirse, en la obra de Dummett, la vieja maniobra analítica por la cual primero se caracterizan ciertas ideas con respecto a los lenguajes formales para aplicarlas, posteriormente, al lenguaje natural. Algunos de los alumnos de Dummett han seguido, de hecho, el sendero duro de intentar ofrecer una semántica antirrealista para los lenguajes naturales. Tal es el caso de Neil Tennant o Crispin Wright. La profunda y prolija producción filosófica de este último, junto a su encomiable labor formativa, han hecho que las ideas y el estilo dummettiano de hacer filosofía haya encontrado un medio de cultivo idóneo en muchos jóvenes filósofos, sobre todo europeos. La muerte de Michael Dummett deja así una familia filosófica afligida. Pero Dummett no sólo tenía una familia filosófica.

Los intereses de Michael Dummett eran muchos aparte de la filosofía y de ellos se ocupó con la dedicación y el apasionamiento que le caracterizaban. Su curiosidad por los juegos de cartas y su historia —en especial la historia del Tarot— fue una constante en su vida, resultando en libros importantes como *The Game of Tarot: from Ferrara to Salt Lake City* (1980), escrito junto con Sylvia Mann y, más recientemente, con Ronald Decker y Thierry Depaulis, *A Wicked Pack of Cards* (1996). Destaca, por supuesto, y como se mencionara al comienzo, su lucha contra el racismo en todas sus formas. Su compromiso con la causa anti-racista, que compartía con su viuda, Ann, incluso más entusiasta que el propio Dummett en su activismo, no se situaba sólo a nivel teórico o institucional. Sin duda, Dummett ayudó a fundar, en 1967, el *Joint Council for the Welfare of Immigrants* — una institución con la que Dummett siguió colaborando durante años y que sigue trabajando en la actualidad a favor de la justicia tanto en asuntos y leyes de inmigración como de asilo político. Pero el compromiso de Michael Dummett se expresaba también a nivel humano, con excursiones frecuentes a Heathrow en una furgoneta destaralada, avisado por sus contactos en el aeropuerto de que algún emigrante estaba a punto de ser deportado. Curiosamente el único libro de Dummett publicado en castellano es precisamente su *Sobre Inmigración y Refugiados*, publicado en 2005 en la colección *Teorema* de Cátedra, bajo los auspicios de D. Manuel Garrido. Dummett mantuvo ciertamente fructíferas y cordiales relaciones con la filosofía analítica de nuestro país a través principalmente de *Teorema* y el profesor Garrido. Participó, junto con Peter Geach, entre otros, en un simposio conmemorativo del centenario de la publicación de *Begriffsschrift* organizado por la revista que se celebró en Peñíscola en 1979. En general colaboró con *Teorema* de una manera generosa. En el volumen V/2 (1975), apareció “Frege”, un artículo original que sólo más tarde se publicaría en inglés. Así mismo en *Teorema* XVII/2 (1998) apareció otro artículo inédito titulado “La existencia de los objetos matemáticos”. En ese mismo número hay una entrevista con él titulada “Una perspectiva antirrealista sobre el lenguaje, el pensamiento, la lógica y la historia de la filosofía

analítica”. Finalmente, en *Teorema* XXX/1 (febrero de 2011) apareció el que habría ser el último de los artículos inéditos de Michael Dummett en la revista: “On Analytical Philosophy”.

Desde el artículo titulado “Truth”, una conferencia presentada ante la Aristotelian Society en Febrero del 1959, hasta la publicación de *Truth and Reality*, en el 2006, sin olvidar las sutiles y profundas respuestas a los artículos sobre su obra publicados en el volumen *The Philosophy of Michael Dummett: The Library of Living Philosophers* (2007), la trayectoria del gran filósofo británico revela su compromiso con un estilo lúcido y minucioso de entender la reflexión filosófica, un estilo a veces duro y complejo, que no invitaba a la pusilanimidad. Yo pasé una parte no insignificante de mi vida aprendiendo a navegar entre las olas revueltas de cláusulas subordinadas en que se transformaban sus argumentos. Era necesario leer a Azorín para intentar contrarrestar el efecto de su lectura. Comprobarán los lectores de este obituario que ni siquiera Azorín surtió efecto contra ese mimetismo inconsciente.

Michael Dummett nació en el seno de una familia acomodada londinense. Tuvo una educación esmerada y ganó una beca para estudiar historia en el Christ Church College de Oxford en 1943 — una beca que tuvo que posponer porque fue llamado a filas. La segunda guerra mundial se avecinaba y se incorporó inicialmente a la Artillería Real como soldado raso. Fue durante su entrenamiento en Edimburgo donde le sobrevino un cambio radical en su vida: Dummett se convirtió al catolicismo. A los que hemos conocido de cerca el entorno de los anglicanos convertidos al catolicismo en el Reino Unido, no deja de sorprendernos la conversión de Dummett a esta fe. Todavía más sorprendente era verle, en alguna ocasión, predicar desde el púlpito de St. Mary the Virgin, en Oxford. Tras ese entrenamiento en Escocia, que resultara crucial para su espiritualidad, pasó a servir en el Servicio de Inteligencia británico y fue destinado a India y Malasia. Cuando regresó a Oxford, decidió abandonar historia por el famoso tripartito oxoniense: filosofía, política y economía. Su premio extraordinario al final de la carrera le valió un puesto académico en All Souls. Ya nunca se movería de Oxford. Michael Dummett fue elegido catedrático Wykeham de lógica en 1979, un título que mantuvo hasta su jubilación en 1992. Su reputación internacional no tardó en ofrecerle estancias en universidades americanas como la de Stanford, Minnesota, Harvard o Princeton. Se rumoreaba entonces que Dummett, fumador incansable hasta su muerte, negociaba con las atónitas autoridades académicas americanas que se le permitiera fumar mientras daba sus clases o sus conferencias en estas universidades, y que hasta declinó alguna invitación porque venía con una prohibición totalmente inflexible a este respecto. Este rasgo de fumador empedernido lo compartía con Grice, quien siguió fumando hasta el fin de sus días a pesar de que, ya muy enfermo, daba sus últimas clases en Berkeley desde una silla de ruedas y medio ahogándose. Quizá esto sólo agrande la leyenda de un filósofo que también tenía fama de ser un hombre audaz, vehe-

mente y nada dado a los remilgos, apasionado tanto en la manera de filosofar como en la de moverse en otros ámbitos de la vida.

Para aquellos que no hayan tenido la ocasión de conocer a Dummett o de encontrarse con alguna foto de contraportada, recomiendo encarecidamente una visita por el paraíso gráfico del soberbio Steve Pyke. El retrato de Dummett [http://www.pyke-eye.com/view/phil_I_20.html], como el de la mayoría de su serie “Filósofos”, es poderoso y penetrante. Pyke ha sabido captar en imágenes la fuerza y la rebeldía de este Dummett maduro, que impone con su aspecto feroz y un tanto huraño, que no regala ni invita una sonrisa. Para esa serie de fotografías, escribió: “La filosofía intenta, no descubrir nuevas verdades sobre el mundo, sino obtener una visión clara de lo que ya sabemos y de lo que creemos sobre él. Esto depende de que consigamos un conocimiento más explícito de la estructura de nuestros pensamientos. Esto último depende a su vez de que seamos capaces de descubrir cómo dar una explicación sistemática del funcionamiento del lenguaje, el medio en el que expresamos nuestros pensamientos”, Michael Dummett. Descanse en paz.

*Departament de Filosofia
ICREA-Universitat Autònoma de Barcelona
08193-Bellaterra, Barcelona
E-mail: jtoribio@icrea.cat*